

LECCIONES ESPIRITUALES

De muchas maneras la vida de Miguel es la historia de cada hombre que esté considerando el sacerdocio. Hay momentos de claridad y otros de confusión, momentos de paz y otros de conflicto, momentos en los que el sacerdocio es atrayente y otros en los que da pavor. Entonces ¿cómo hace un joven para saber lo que Dios quiere en medio de tantas experiencias contrastantes? ¿Cómo es que se manifiesta la voz de Jesús en el corazón de ese hombre?

Si tú te encuentras en esa misma situación, si tú piensas que Cristo te quiere como su sacerdote, pero no estás tan seguro y además tienes miedo, entonces la historia de Miguel es para tí. Si interpretamos la experiencia de Miguel por medio de la sabiduría de los santos y de las enseñanzas de la Iglesia, uno puede aprender muchas lecciones de cómo Dios nos manifiesta su voluntad. A continuación, hay 10 lecciones que describen cómo uno puede llegar a reconocer la voz de Dios. Cada lección se fundamenta en las anteriores. Por ello esta guía te ayudará si comienzas por la “Primera Lección” hasta el final.



Nota: Las frases “El espíritu contra Cristo” y “el espíritu contra Dios” se usarán durante estas lecciones. Esas frases se refieren a los demonios, a las influencias del maligno en la cultura y en los propios deseos egoístas. Estas frases deben entenderse en relación con los términos anteriores.

Primera Lección: Debes de encontrar a Cristo

Hablándoles a los seminaristas durante la reunión de los jóvenes en Colonia, Alemania, en el año 2005, el Papa Benedicto XVI les dijo: “El Seminarista experimenta un llamado de Dios muy lindo en un momento de gracia, el cual puede ser definido como “enamorar”... Únicamente cuando un joven tiene una experiencia personal con Cristo puede realmente entender el deseo del Señor y consecuentemente su vocación”. Esto le sucedió a Miguel. Para él todo

empezó con un “sentimiento de paz” en la Misa. Éste es el encuentro consciente con Cristo; Miguel se encontró con Cristo y empezó a aprender a cómo recibir este amor; también cómo hacer para “enamorar” de Él. Es a través de esa experiencia que comenzó su discernimiento vocacional.

Descubrir nuestra vocación no es como realizar un ejercicio psicológico enfocado en nosotros mismos. No es que el hombre trate de imaginarse algo. No se trata de resolver

un rompecabezas confuso. Se trata de conocer a una persona: la persona de Cristo. Es entonces cuando Cristo revela su vocación escogida al hombre. Claro que sí, el reflexionar en uno mismo, psicológicamente y conociéndonos a nosotros mismos es parte de todo esto; pero debemos saber que todo eso sucede dentro de nosotros y se exterioriza después del encuentro con Cristo.

“DESCUBRIR NUESTRA VOCACIÓN NO ES COMO REALIZAR UN EJERCICIO PSICOLÓGICO ENFOCADO EN NOSOTROS MISMOS. NO ES QUE EL HOMBRE TRATE DE IMAGINARSE ALGO. NO SE TRATA DE RESOLVER UN ROMPECABEZAS CONFUSO.”

Daremos otro ejemplo: Sergio terminó la escuela secundaria y entró en el ejército por unos años; al regresar ingresó a la universidad para estudiar computación y ahora está en su segundo año. Sergio es, además, miembro del equipo de fútbol. Cuando está de buenas, algunos fines de semana va a Misa los domingos. Pero su prioridad es ir a todas las fiestas los viernes y sábados por la noche. Sus padres le han pedido que les acompañe a un viaje a México y pasar a visitar a la Virgen de Guadalupe. Sergio no puede desaprovechar esta oportunidad de viajar; así es que decidió ir con sus padres. Mientras visitaban el Tepeyac, Sergio tuvo una experiencia muy personal con Jesucristo a través de la Santísima Virgen. Se sintió muy agradecido, bendecido, amado, arrepentido y llamado. Derramó lágrimas. Ahora es un hombre cambiado. Va a confesarse más a menudo, algo que no había hecho por años. También comenzó a rezar el rosario varias veces semanalmente y también a asistir fielmente a la Misa. En pocos meses entró al seminario. Hoy, monseñor Sergio ha sido un sacerdote por más de una decena de años.

Tal y como el papa Benedicto lo dijera, tanto Sergio como Miguel comenzaron a descubrir su vocación después del encuentro con Cristo. Así es como sucede en los Evangelios y es como todavía ocurre

hoy en día. ¿Dónde encuentras a Cristo? Está bien claro que lo encontramos en los sacramentos y en la oración calmada. Si en verdad deseas encontrar a Cristo, entonces la Misa y confesión son dos tesoros. Jesús las entregó a la Iglesia precisamente para que tú lo encontraras a él. En los sacramentos es donde vas a descubrir a Jesús alimentando y curando

tu alma. Por ser encuentros con Jesús, vas a experimentar a menudo su paz y esperanza después de haber ido a Misa y confesarte. Si puedes, sería magnífico el asistir a la Misa con más frecuencia además de los domingos; sería de gran beneficio. Deberías también de confesarte tan a menudo como sea necesario. Una vez por mes no es muy a menudo. Si lo necesitas con más frecuencia, entonces hazlo.



LECCIONES ESPIRITUALES

Más allá de los sacramentos, si deseas encontrar a Cristo regularmente, es necesario que comiences una vida dedicada a la oración. El papa Benedicto XVI nos dice: “El que quiera ser un amigo de Jesús y se haga verdaderamente su discípulo - ya sea un seminarista, sacerdote, religioso o laico - debe de cultivar una amistad íntima con él en la meditación y la oración.” Una vida de oración es esencial.

Te animo a que comiences simplemente comprometiéndote a pasar un tiempo de tu vida diaria en oración. No trates de hacer

mucho. Podrías proponerte rezar el rosario diariamente, o pasar por tu parroquia y aprovechar 15 minutos de oración en silencio con Jesús en el sagrario. Uno de los mayores privilegios que puedes tener es el de pasar tiempo en la presencia de Jesús y adorarlo en la Eucaristía. Muchos jóvenes hoy en día están experimentando su presencia de paz en la adoración eucarística. Si estás cerca de una iglesia que celebre la adoración eucarística, podrías pasar regularmente unos 30 minutos sentado en silencio, buscando experimentar su presencia.

*¿Dónde has encontrado a Cristo? ¿Dónde experimentas su presencia y amor por ti?
¿Dónde, conscientemente te sientes bendecido y agradecido por lo que Dios ha hecho por ti?*

Segunda Lección: Aprende a querer lo que Dios quiere para ti

Buscar la voluntad de Dios sinceramente debe incluir el deseo de obedecerle. El primer paso es querer serle fiel. No puede suceder de ninguna otra manera. No es necesario conocer el plan de Dios para toda tu vida. No es un requisito estudiar teología o haber leído una cantidad innumerable de libros. Todo lo que necesitas es desear lo que Dios desea para ti. El aceptar y mantenerte fiel a ese llamado, hará que se abra la puerta de tu corazón para poder reconocer lo que Dios desea para ti. Dios se encargará de lo demás. Debes tener fe en su bondad. Ésta es la disposición fundamental necesaria en todo aquel que comprenda cuál es su vocación. Querer lo que Dios quiere para ti es tener fe en la bondad del Padre. Es en el corazón del hombre creyente que quiere lo que Dios quiere para él, donde Dios puede mostrar su voluntad y revelarse.

Cuando el Papa nombró al Cardenal John O'Connor, arzobispo de la ciudad de Nueva York, le preguntó a su amiga, la Madre Teresa de Calcuta, si ella tenía un

consejo espiritual para él en ese momento, cuando aceptaba una responsabilidad tan grande. Ella le contestó en breves palabras: “¡Dale permiso a Dios!” Éste es un consejo de mucho valor para todo hombre que esté pensando en el sacerdocio. Debe darle permiso a Dios para que lo guíe y le ayude a ser escogido para algo que, de otra forma, no hubiera escogido por sí mismo. Y la razón por la cual está dispuesto a otorgarle



ese permiso, es porque le tiene la confianza de un hijo para con su Padre, y porque sabe que el Padre siempre quiere lo mejor para él.

El espíritu contrario a Cristo - al cual no debes de temer, porque el amor de Dios es más infinito y poderoso - siempre va a tratar de infundirte miedo a lo que Dios quiere para ti. Hemos visto esto en el ejemplo de Miguel. Él ya no quiere lo que Dios quiere, sino que se enfoca

“TODO LO QUE NECESITAS ES DESEAR LO QUE DIOS DESEA PARA TI. EL ACEPTAR Y MANTENERTE FIEL A ESE LLAMADO, HARÁ QUE SE ABRA LA PUERTA DE TU CORAZÓN PARA PODER RECONOCER LO QUE DIOS DESEA PARA TI.”

en lo que él, Miguel, cree que quiere. En esos momentos siente miedo al llamado al sacerdocio.

¿Por qué? Porque tiene miedo que Dios quiera algo por medio de lo cual, él no alcance la felicidad. Esta es la mentira en la que el espíritu contra Dios quiere que llegues a creer - que el Padre no desea lo mejor para ti. Cuando sientas esto en tu corazón, simplemente dale la espalda. No es un sentimiento verídico.

En el Evangelio de San Lucas, Jesús nos dice: “¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? O si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que le pidan? (Lucas 11: 11-13) Desde el principio hasta el fin, Jesús trata de convencer a sus seguidores de que tengan fe en su Padre. El Padre siempre es bueno con sus hijos, y ¡tú eres su hijo! Así es que, aprende a desear lo que el Padre desea y ten fe en que te dará únicamente lo que es para tu bien.

¿Tienes fe en que Dios quiere lo mejor para ti? ¿Dónde y cuándo comienzas a sentir miedo de darle a Dios permiso para que te guíe? ¿Cuándo comienzas a tratar de manipular a Dios para que quiera lo que tú crees que te hará feliz? Cuando eso ocurra, simplemente repite una y otra vez al Padre dentro de ti mismo, “Padre, ¡te doy permiso para que me guíes!” O bien, “Padre, yo deseo conocer tu voluntad para mí.” También puedes decirle: “Padre, en ti confío”.